

Con «Las arrecogias...», Granada pone un grito de libertad en Madrid

Confesiones de José Martín Recuerda

♦ «POR NO QUERERME TRAICIONAR HE SUFRIDO UNA LARGA CONDENA, CONDENA QUE HE PAGADO CON EXPIACION»

MADRID. — Todas las noches, el Teatro de la Comedia de Madrid se llena de público para oír como las "Arrecogias del Beaterio de Santa María Egipcíaca" piden amnistía y libertad para las presas políticas y comunes, que comparten este Beaterio-cárcel, cuyo inmueble en la calle que le da su nombre, Recogidas, se ha conservado hasta hace muy poco en Granada. Allí estaba Mariana Pineda como presa política. Y si en 1830 la amnistía concedida por Fernando VII hubiera llegado dos meses antes, esta heroína no hubiera sido ejecutada a garrote vil. Pepe Martín Recuerda, granadino de La Pescadería, tantos años prohibido, es el autor, devuelto al pueblo, que ha colocado desde Granada un grito de libertad en Madrid.

A la primera oportunidad que ha tenido, Martín Recuerda se ha alzado con el triunfo y con el respaldo del pueblo, que se identifica con "Las arrecogias...". Dos veces Premio Nacional de Teatro Lope de Vega, Martín Recuerda ha basado todo su teatro en Granada, ciudad de la que tiene que marcharse y a la que desea volver. Ahí están los temas de "Las salvajes de Puente San Gil", "El Cristo", "Como las secas cañas del camino", "El engaño"...

En Madrid, donde se le ha permitido una parcela de libertad para estrenar, hemos hablado ampliamente con José Martín Recuerda. Este granadino cuando habla se llena de recuerdos de Granada con la tristeza del que está lejos de su tierra y quiere volver.

—¿Qué has sentido ahora al poder estrenar una obra tuya después de tantos años de silencio?

—No siento nada. El dolor recibido de tanto tiempo me ha hecho tomar postura estoica ante la vida. Me han apaleado tanto que estoy lo mismo de tranquilo que si hubiera fracasado. Ahora, me estoy acordando de mi padre, que, como sabes, le llamaban el "Ronco" y tenía una frutería a la entrada de Pescadería. Mi padre era una especie de trabajador sabio, como muchos hombres de Granada, mezcla de judío, moro cristiano y romano con una sabia sabiduría de la Filosofía de la vida, que le hacía tener un gran equilibrio ante los acontecimientos positivos o negativos de la vida. Esta honda sabiduría me ha llegado a destiempo; pero me ha llegado. Yo no sé si comprenderás el dolor de mis palabras. Pero si quisiera hacer pensar a todos los granadinos que mi tierra me ha ido dando la reflexión, la serenidad y sabiduría de mi pobre padre que no olvidaré nunca. Recuerdo que mi padre, cuando estaba ya muy viejo, al momento de morirse mi madre, se quitó la gorra, como el que se la quita al pasar por delante de la Virgen de las Angustias, y le dijo: "Matilde, yo no te he engañado nunca".

—Esta profunda bondad granadina, esta honda nobleza y sabiduría es la que he recibido en mi vida. Y así quiero ser yo, en lo que respecta a mis obras. No quisiera engañar nunca a nadie. Por no haberme querido traicionar en mis obras me ha llegado el triunfo un poco cansado de la vida. Por no quererme traicionar he sufrido una larga condena, condena que he pagado con expiación. Pero, como ya dije la noche del estreno al público de Madrid, el trabajo tan a conciencia que ha hecho Marsillach y todas las actrices y el volcarse del público, me han devuelto un poco de libertad. Ha valido la pena luchar para alcanzar al fin una gloria en vida.

—¿Por qué tantos años prohibido?

—Porque hacía teatro español, sin partidismos ni tendencias políticas. Un teatro que no tiene tendencias políticas es incómodo a cualquier partido.

LA METAFISICA DEL HOMBRE ES IGUAL EN TODAS PARTES

—Pues diríase que Martín Recuerda sí tiene tendencias políticas y que estas se reflejan en "Las arrecogias..."

—Yo soy apolítico. Lo que sucede es que cuando se da el fenómeno de la creación el arte se enlaza con todas las ciencias del saber humano y, claro, con la política como tal ciencia, lo mismo que se acerca a la sociología, a la filosofía... Yo no he hecho más que ahondar en el alma del pueblo granadino. Aprendí de Angel Ganivet que aquel que ahonda más en su propia tierra se hace más universal. La prueba de estas ideas de Ganivet las tenemos en Valle Inclán, ahondando en su Galicia, o en García Lorca, en su Granada; también en Arthur Miller andando por Nueva York, o en Tennessee Williams por Nueva Orleans. Valle, Lorca, Miller y Williams se unen en el teatro presentando al hombre en su tierra. La metafísica del hombre es igual en todas partes, con los mismos problemas. No hay más personajes que los que da la tierra de cada cual. Mi teatro no sería nada sin Granada y sin Andalucía. A Granada le debo todo. De mi padre aprendí el lenguaje de La Pescadería y de mi madre el del Humilladero. Los mejores momentos de mi vida se quedan en Granada. Jamás me he sentido más feliz que en mis costas de Granada y, sobre todo, en Motril, donde tengo grandes amigos. Allí me denunciaron, pero perdono a los que lo hicieron. Los pedazos de vida que he vivido allí, donde he creado parte de mis obras, no puedo olvidarlos nunca.

SOBRABA EN GRANADA

—Tu teatro es Granada, sus genes, su historia, sus circunstancias, ¿cómo puedes ahora vivir alejado de Granada, de tu fuente de inspiración?

—Porque estuve ocho años al frente de la Cátedra de Literatura del Instituto Padre Suárez y que sepan todos los "penenes" de Granada y de España, que no cobré un céntimo. El catedrático lo cobraba y además estaba en Tánger de director del Instituto de allí. Y mis alumnos saben cómo me desvivía. Mi padre me costaba en tonces. Por otra parte, cada vez que estrenaba, como cuando "La Llanura", la censura me desvirtuaba la obra hasta quitarle lo esencial. Yo no he recibido más que zancadillas por todas partes. Todo aquel trabajo que realicé con el T.E.U... y nadie me ayudó. Yo pegaba los carteles y repartía octavillas. La gente decía: "pues no será tan bueno cuando no está en Madrid "colocao" como Pepe Tamayo", y es que yo no sabía ser comercial como Tamayo. Por eso no estaba en Madrid.

—Hay una teoría que sostengo en mis obras. Es la siguiente: todo aquel que ama algo con verdadera profundidad, sobra en la sociedad que vive. Así se ha dado en mi caso. Yo he amado profundamente Granada y sobra en Granada. Y sobra donde quiera que vaya porque yo no sé someterme a nadie y vivo como una especie de salvaje, arrastrando mi vida como puedo. A estas alturas no sé lo que será de mi existencia. No tengo nada fijo. Ni una casaca donde caerme muerto. Muchas veces pienso que tal vez moriré en el Hospital de San Juan de Dios, en un total abandono. No quiero que esto se interprete como una idea melodramática, sino como algo que siento de verdad. ¿Qué será de mí? Pues, no lo sé. En Salamanca estoy. Después de seis años de llevar la "Cátedra Juan del Enzina", que creé yo, me quieren hacer opositar. O me la dan por mis propios méritos o no la quiero. Que se queden con la cátedra".

HASTA LAS PAREDES DEL CEMENTERIO

—¿Qué pasa en Granada? Ocurrió lo de Lorca, Martín Recuerda se tuvo que marchar, como otros tantos intelectuales. ¿Por qué?

—No. No es que Granada sea específicamente distinta en esto de la represión y demás. Granada es una tierra de Andalucía, y como en toda la región, dominan los grandes rebeldes y los grandes apasionados. Cuando estrené "La Llanura" en 1954, totalmente desvirtuada por la censura, me dijeron: "Si hay un levantamiento huye de Granada porque te han denunciado en el Gobierno Civil". Y el Gobierno Civil había patrocinado el estreno. Esta gran paradoja no se da sólo en Granada, sino en toda España. Cuando me denunciaron por una lectura de "Las salvajes", denuncia que llegó hasta el Tribunal Supremo, sé que pidieron para mí hasta las tapias del cementerio o el destierro o que no pudiera ejercer mi carrera para que me muriera de hambre. Pero pude salvarme a fuerza de trabajo. No creo que este fenómeno ocurra sólo en Granada. Esto pasa en cualquier parte del mundo. Cuesta trabajo reconocer a las vocaciones auténticas. Lo que sé decirte es que de mi padre he heredado un gran equilibrio para sobreponerme a todas las derrotas o triunfos. Yo sigo siendo el mismo. Jamás he tomado postura ante las cosas que me han hecho. Yo no creo ser nada. Tan sólo he luchado por lo que es mi vocación.

DIFERENCIAS CON LORCA

—¿Qué paralelismo hay entre Martín Recuerda y García Lorca? ¿Qué le debes a Lorca?

—Entre Lorca y yo ha mediado un millón de muertos de nuestra guerra civil. Yo procedo de una familia pobre y Lorca de una familia burguesa. No le debo nada a Lorca. Los dos nacimos en la misma tierra y hemos tenido que escribir sobre nuestra tierra. Lorca se dio cuenta, como yo, que la tierra es el principal personaje. Y Lorca, por otra parte, reconozco que es uno de los más grandes dramaturgos del mundo.

—Sin embargo, hay temas que se repiten en las obras de ambos: Mariana Pineda, el Cristo de Motril...

—Bien, sobre Mariana Pineda yo pensaba que no se había hecho justicia a esta heroína. Como granadinos, los dos nos hemos encontrado con este personaje histórico. La Mariana de Lorca, una de sus primeras obras, es poéticamente buena, pero teatralmente muy floja. Esto no lo digo yo; es algo que reconoce la crítica. Yo veía por intuición que Mariana Pineda era muy distinta y que a esa Mariana Pineda no se le había hecho justicia.

—Por otra parte, jamás se me pasó por la cabeza lo de Yerma. Yo no sabía entonces que esta obra de Lorca estuviera basada en Motril. Yo me enteré del tema en un bar de Pinos Puente, donde me contaron ese caso interesante de cura de pueblo, que también encontré en un pueblo de Palencia y que se da en muchos pueblos de Italia. Esto demuestra que los personajes son los mismos, que esta figura de cura se repite en los pueblos del Occidente cristiano, donde hay romerías en las que se mezcla la lujuria con la religión. "El Cristo" tuvo mucha resonancia en Italia. Entonces, esto demuestra, como decía Ganivet, que algo se convierte en universal cuando se ahonda en la propia tierra de uno. Quiero, también, aclarar que yo no he escrito contra el pueblo de Motril. Ni siquiera cito el nombre del pueblo en mi obra. Y además, ese caso no se da sólo en este pueblo, como ya digo, sino en muchos más.

QUE SE ACABEN TODAS LAS REPRESIONES

—Entre 1969-70 escribiste "Las arrecogias..." ¿cómo planteabas entonces estos temas hoy tan vigentes de la libertad y la amnistía?

—Sabía que España estaba en evolución. Lo hice por esa intuición que Dios da al dramaturgo. Nada se ha añadido. La obra es tal como la escribí entonces. Mis textos son terriblemente actuales, aunque algunos necesitan una revisión. Y los he hecho actuales en cada momento por no traicionarme.

—¿Cómo ves la reacción del público cuando se trata en 1830 la cuestión de amnistía con la vigencia que se plantea hoy?

—Todo pueblo, cuando se le da lo que él pide, reacciona. Esa es la revelación de mi teatro, que es auténticamente español y habla de la verdad que el pueblo español quiere. Cuando al pueblo se le ha dado esta verdad ha reaccionado como tenía que

hacerlo... Las pocas obras españolas que se han estrenado han dado la verdad velada, con claves y símbolos, nunca de una forma directa, palpable. Yo tenía guardada esa verdad del teatro español y popular. Cuando me han dejado representarlo sin tachaduras se ha visto que es el teatro que el pueblo quería ver.

—Y según dices, no es teatro político.

—Pues no lo es. Tiene más arte que política. La política está en función de una preocupación humana.

—¿Por qué lucha Martín Recuerda?

—Por un amor tremendo hacia mi pueblo. Porque se acaban todas las represiones. Porque cambian todas las instituciones viciadas. La Universidad de hoy es un fósil. El teatro es otro fósil. Porque tengamos la libertad para expresar con claridad nuestras vivencias, sin guerrillas individualistas, sin rencores. Mientras no se den esas condiciones de libertad a todos los niveles seguiremos siendo uno de los pueblos más atrasados de Europa, a pesar de ser también uno de los pueblos más cultos.

LA PENA DE MUERTE

—Durante todos estos años que "Las arrecogias..." ha estado prohibida, se han producido en España situaciones paralelas a los temas que plantea la obra. ¿Qué pensabas cada vez que un español era condenado a muerte o moría en la calle y no había otra cosa que hacer que pedir amnistía y libertad?

—Me tragaba mi dolor y compartía el dolor de la familia de cada uno de esos hombres del pueblo que han muerto por el solo hecho de ser defensores de una causa. Todo aquel que muere defendiendo una causa, bien sea fascista o comunista, merece un gran respeto. Y pensaba que no deben existir más víctimas de este tipo.

—¿Qué piensas de la pena de muerte?

—Que no debe existir. Mis alumnos del instituto recordarán que yo



José Martín Recuerda, autor de «Las arrecogias del Beaterio de Santa María Egipcíaca», en Madrid, con Antonio Ramos

siempre he dicho que toda persona, aunque sea un criminal, merece el perdón y el respeto de todos. Porque yo entiendo que no es el hombre el criminal, sino la sociedad que lo convierte en criminal. Por eso hay que ir a la reforma urgente de la sociedad. Reforma política y social a todos los niveles.

—¿Intentas devolver el teatro al pueblo?

—El teatro tiene que volver al pueblo, como una fiesta cantada y bai-

tragedia la tenemos que concebir al ritmo de una gran alegría. El flamenco está presente en mi obra porque es el mayor signo dramático de nuestro pueblo andaluz.

—¿Cuándo irá vuelta a Granada?

—Nunca se sabe. No sé decirte. Una de mis últimas obras, "Crucifixión y muerte de la Celestina" basada en Castilla, ha sido para mí un gran dolor por el pasar del lenguaje y de los personajes de Granada a los de Castilla. ¿Sabes por qué? Porque en mí surgen los personajes de Granada de forma espontánea. He sufrido esta lucha en Salamanca y la sigo sufriendo. Mi ilusión sería, al pasar los años, quedarme en Granada. Más que en Granada, en Motril. Allí, en una casilla, con mis libros, para seguir escribiendo mis obras, con viajes, de vez en cuando, a Madrid o por otras partes del mundo para conocer teatro; aunque esto no es muy necesario, si para saber por dónde camina la creación. Pero un día me gustaría volver y quedarme definitivamente en las costas de Granada.

(Mañana publicaremos una segunda parte de este reportaje que incluye unas entrevistas con el director e intérpretes de "Las arrecogias...")

PARA VENDER BIEN HAY QUE SABER COMPRAR MEJOR

VENTAJAS PARA EL COMERCIANTE EN EL SALON NACIONAL DE LA MODA EN EL VESTIR

EL SALON NACIONAL DE LA MODA EN EL VESTIR, decano de las ferias monográficas de Barcelona, va a celebrar su 17 edición, los próximos días 19 al 23 de febrero.

En las modernas técnicas de marketing, el conocimiento del producto tanto para su compra como para su venta, es esencial. Antes de verificarse el acto de la compra, el producto ha de ser comparado, analizado y estudiado con otros de su mismo estilo, categoría y precio. Comparación, análisis y estudio que alcanza hasta los llamados hábitos de compra del consumidor.

La compra por el detallista de la colección de una temporada, ha de ser absolutamente meditada de acuerdo con todas las técnicas de compra que hoy son necesarias conocer y, además, aprovechar los servicios que la industria pone a nuestro alcance.

Dentro de estas técnicas y servicios, el Salón se halla en primera línea, por la concentración de firmas que permiten comparar en un reducido número de horas, gran cantidad de muestrarios distintos de variadas modalidades, lo que supondría meses de viajes si dichos muestrarios tuvieran que ser apreciados en cada uno de sus lugares de origen. Esta concentración supone el examen comparativo de las tendencias y orientaciones en boga, dando al comprador variadas opciones selectivas.

También es bien sabido que este SALON NACIONAL DE LA MODA EN EL VESTIR, se halla concurrido por firmas confeccionistas de toda España, con sus diferentes niveles de compra, lo que facilita la adquisición de géneros a diversos precios. Por último, otra faceta a considerar es el avance de la moda que ofrece el SALON NACIONAL DE LA MODA EN EL VESTIR, avance que nos da ocasión de encontrar los últimos destellos de la novedad más imminente para la temporada de Primavera-Verano y las primeras anticipaciones para el Otoño-Invierno subsiguiente.